

La participación familiar en la educación: un enfoque multidimensional hacia el desarrollo integral del estudiante

Family Participation in Education: A Multidimensional
Approach to the Student's Holistic Development

A participação familiar na educação:
uma abordagem multidimensional para o
desenvolvimento integral do estudante

Clara Inés Cantillo De La Rosa¹

¹ Doctorante en educación de la Universidad de Panamá

Resumen

La presente investigación pretende interpretar y analizar la experiencia docente en relación con la participación de la familia en la educación, con el fin de promover estrategias efectivas que fomenten la colaboración entre familias y escuelas. La metodología utilizada se basa en una revisión bibliográfica de fuentes secundarias, incluyendo investigaciones previas, artículos académicos y literatura relevante. Los hallazgos y perspectivas de diversos autores se analizan y sintetizan para obtener una comprensión integral del fenómeno estudiado. A partir de la revisión bibliográfica, se identifican tres tipologías principales de participación familiar en la educación: 1) Apoyo educativo desde el hogar, 2) Participación democrática en la toma de decisiones institucionales, y 3) Acompañamiento académico y emocional de los estudiantes. Además, se subraya la importancia de una educación integral y el currículo adaptativo a la realidad operante, que busca desarrollar al individuo de manera holística, abarcando aspectos académicos, valores, capacidad crítica, socialización y habilidades emocionales. El artículo concluye que la participación activa de la familia en el contexto educativo es fundamental para el éxito académico y el desarrollo integral de los estudiantes. Se enfatiza la necesidad de diseñar estrategias inclusivas y adaptadas a las realidades de cada contexto educativo, promoviendo relaciones más horizontales, democráticas y participativas dentro del entorno familiar y escolar. Asimismo, se destaca el papel crucial de las familias en la promoción de experiencias enriquecedoras y en la creación de un ambiente de apoyo para el desarrollo óptimo de los estudiantes.

Palabras claves

: Participación educativa, corresponsabilidad familiar, educación integral

Abstract

This research aims to interpret and analyze the teaching experience concerning family participation in education, with the goal of promoting effective strategies to foster collaboration between families and schools. The methodology employed is based on an exhaustive review of secondary sources, including previous research, academic articles, and relevant literature. Findings and perspectives from various authors are analyzed and synthesized to achieve a comprehensive understanding of the studied phenomenon. From the literature review, three main types of family participation in education are identified: 1) Educational support from home, 2) Democratic participation in institutional decision-making, and 3) Academic and emotional accompaniment of students. Additionally, the importance of holistic education is emphasized, which seeks to develop the individual comprehensively, covering academic aspects, values,

critical thinking, socialization, and emotional skills. The article concludes that active family participation in the educational context is fundamental for the academic success and overall development of students. It underscores the need to design inclusive strategies tailored to the realities of each educational context, promoting more horizontal, democratic, and participatory relationships within the family and school environment. Furthermore, the crucial role of families in promoting enriching experiences and creating a supportive environment for the optimal development of students is highlighted.

Keywords:

Educational participation, family co-responsibility, holistic education

Resumo

A presente investigação pretende interpretar e analisar a experiência docente em relação à participação da família na educação, a fim de promover estratégias efetivas que fomentem a colaboração entre famílias e escolas. A metodologia utilizada baseia-se em uma revisão exaustiva de fontes secundárias, incluindo pesquisas anteriores, artigos acadêmicos e literatura relevante. As descobertas e perspectivas de diversos autores são analisadas e sintetizadas para obter uma compreensão integral do fenômeno estudado. A partir da revisão bibliográfica, são identificadas três tipologias principais de participação familiar na educação: 1) Apoio educativo do lar, 2) Participação democrática na tomada de decisões institucionais, e 3) Acompanhamento acadêmico e emocional dos estudantes. Além disso, é ressaltada a importância de uma educação integral, que busca desenvolver o indivíduo de maneira holística, abrangendo aspectos acadêmicos, valores, capacidade crítica, socialização e habilidades emocionais. O artigo conclui que a participação ativa da família no contexto educacional é fundamental para o sucesso acadêmico e o desenvolvimento integral dos estudantes. Enfatiza-se a necessidade de desenhar estratégias inclusivas e adaptadas às realidades de cada contexto educativo, promovendo relações mais horizontais, democráticas e participativas dentro do ambiente familiar e escolar. Da mesma forma, destaca-se o papel crucial das famílias na promoção de experiências enriquecedoras e na criação de um ambiente de apoio para o desenvolvimento ótimo dos estudantes.

Palavras-chave:

Participação educativa, corresponsabilidade familiar, educação integral

A modo de introducción

“La palabra *educación* (enseñanza, acción y efecto de desarrollar las facultades intelectuales y morales) viene del latín *educatio* (crianza, entrenamiento, educación) derivado del verbo *educare* (nutrir, criar, educar), el cual deriva de *educere* (guiar, exportar, extraer)” (Etimologías de Chile, 2024).

De lo anterior, es posible determinar que la educación se concibe desde el punto de vista de crecimiento intelectual y también desde el desarrollo de la moral, la cual regularmente en se adquiere en la socialización primaria con la familia y la aplicabilidad de los valores que estos consagren en la propia interacción. Una familia que constantemente practica valores, es decir, que la resolución de conflictos o de situaciones adversas se da por medio del diálogo y la comunicación asertiva, puede fomentar el desarrollo moral de los estudiantes para tomar decisiones acertadas a nivel de convivencia. Por lo tanto, la educación no se limita a la simple y llana enseñanza de conceptos abstractos y académicos que ayuden a enriquecer el área cognitiva, sino que la enseñanza trasciende en el plano de la integralidad del ser, lo cual debe ser un trabajo mancomunado con la familia y la escuela, los dos escenarios de mayor circulación en la formación del educando.

Atendiendo a lo anterior, la educación desde la óptica de Figueroa & Calderón (2022) es un proceso completo que va más allá del mero desarrollo académico. Se extiende hacia la formación de competencias ciudadanas, valores, habilidades críticas y emocionales. Este enfoque holístico busca impulsar la participación democrática y fomentar una conciencia de ciudadanía global, destacando la importancia de la colaboración estrecha entre las familias y las instituciones educativas. La educación, por ende, debe nutrir la capacidad de reflexión crítica y promover la interacción con diversos entornos, tanto locales como globales. Esta adaptabilidad a las realidades específicas de cada contexto educativo es fundamental para alcanzar el desarrollo integral de los individuos y para contribuir al bienestar colectivo de la sociedad

En este mismo orden de ideas, la participación de la familia en el ámbito educativo ha sido ampliamente reconocida como un factor determinante para el éxito académico y el desarrollo integral de los estudiantes. El presente artículo, de carácter reflexivo y analítico, se enfoca en interpretar y analizar la experiencia docente en relación con la participación de la figura parental en la educación. Mediante la comprensión de las percepciones y significados atribuidos por los docentes a este fenómeno, se busca aportar una perspectiva enriquecedora y promover estrategias efectivas para fomentar la colaboración entre las familias y las escuelas.

En este sentido, el artículo aborda la familia como el núcleo fundamental de la sociedad, y es deber del Estado y la sociedad garantizar la protección integral de la familia (Congreso de la república, CPC, Art. 42), explorando su influencia en esferas superiores de interacción, particularmente en la esfera de la educación. Se analiza cómo la participación familiar puede impactar en el desarrollo de rasgos de personalidad, habilidades socioemocionales y el rendimiento académico de los estudiantes, destacando la importancia de fomentar relaciones más horizontales, democráticas y participativas dentro del entorno familiar.

Asimismo, se examinan las diferentes tipologías o roles que pueden asumir las familias en el contexto educativo, tales como el apoyo educativo desde el hogar, la participación democrática en la toma de decisiones institucionales y el acompañamiento académico y emocional de los estudiantes. Estas tipologías se analizan a la luz de diversas investigaciones y enfoques teóricos, resaltando la necesidad de diseñar estrategias inclusivas y adaptadas a las realidades de cada contexto educativo.

El artículo adopta un enfoque particular centrado en la educación integral, reconociendo la importancia de desarrollar al individuo de manera holística, abarcando aspectos académicos, valores morales, capacidad crítica, socialización y habilidades emocionales. En este sentido, se destaca el papel fundamental de las familias en la promoción de experiencias enriquecedoras y en la creación de un ambiente de apoyo para el desarrollo óptimo de los estudiantes.

En otras palabras, este artículo reflexivo y analítico busca contribuir al debate y la comprensión de la participación de la familia en la educación, ofreciendo una perspectiva crítica y fundamentada en la literatura existente, con el fin de impulsar prácticas más inclusivas y eficaces que favorezcan el aprendizaje y el bienestar de los estudiantes.

Educación y currículo para la democracia

La educación en el contexto de la democracia resulta ser un motor para la formación de ciudadanía, dicho concepto se refiere al ejercicio activo de los derechos y deberes dentro de una sociedad democrática. Implica no solo el disfrute de derechos, sino también la participación en la vida pública y en la toma de decisiones que afectan a la comunidad (Ramil & Ucha, 2020). En otras palabras, la educación forma ciudadanía consciente de las necesidades y realidades del propio entorno en el que están inmersos. Incluso, el concepto de ciudadanía no se queda en la capacidad de participar constructivamente en la sociedad o de su participación, la ciudadanía se entiende como la participación activa y comprometida de las personas y las comunidades en la defensa y protección del medio ambiente. Por lo tanto, la ciudadanía no solo implica el ejercicio de derechos civiles y políticos tradicionales, sino también la responsabilidad de reconocer y actuar en favor de los derechos de la naturaleza. Este concepto de ciudadanía se amplía para incluir un papel protagónico en el cambio cultural, político, económico y jurídico necesario para abordar la crisis ecológica (Giménez & Ortuño, 2022).

De esta forma, la educación trasciende en las diferentes áreas de la sociedad, donde el ciudadano como tal, requiere la aplicación de saberes adquiridos en el reconocimiento de sus derechos y las responsabilidades que implica ejercerlos. A partir de lo anterior, es posible afirmar que, las diferentes esferas de la sociedad giran alrededor de la educación, la opinión pública, por ejemplo, puede influir positiva o negativamente en toma de decisiones gubernamentales, que afectan los ámbitos de desarrollo de un país, un departamento, una ciudad o un

municipio. Es así que, la esfera de la sociedad regularmente es relacionada con la esfera pública, ya que, se puede concebir como un ámbito de la vida social donde los ciudadanos interactúan voluntariamente, expresan y publican libremente opiniones relacionadas con asuntos de interés general. Este espacio, mediado por medios de comunicación como periódicos, revistas, radio, televisión y, más recientemente, las redes sociales en internet, actúa como un puente entre la sociedad y el Estado, permitiendo la formación de la opinión pública y facilitando un control democrático sobre las acciones estatales (Prieto & Fernández, 2020).

Regularmente, cuando una persona presenta su currículum Vitae; los psicólogos laborales observan además de su contenido, la forma en que lo entregan, su presentación, esto indica que miran más allá de lo que está ahí, se detienen a analizar otros aspectos que dan con la personalidad y perfil del potencial empleado. Igualmente, el currículum en el ámbito educativo da muestra de una realidad institucional y este a su vez invita al docente a que se mire detalladamente la realidad operante con el fin de descifrar aquellas características que pueden o no perfilar la educación del estudiante.

De esta manera, es indispensable reconocer la relevancia del currículum en el desarrollo de la educación misma sobre los estudiantes en la medida que el docente se apropie de la cultura y todo lo que compete a la socialización del educando para instruir, orientar y enseñar adecuadamente conforme al contexto. Si bien es cierto que, la Real Academia Española, define el currículum como al "conjunto de estudios y prácticas destinadas a que el alumno desarrolle plenamente sus posibilidades", es necesario profundizar al respecto, puesto que, el concepto de currículum se ha debatido de manera amplia y desarrollado en el ámbito educativo, evidenciando diferentes teorías y modelos que afirman su relevancia (Angulo, 1994 citado en Montero Alcaide et al., 2021).

Ahora bien, en el contexto colombiano, el Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2024) amplía esta definición, describiéndolo como:

El conjunto de criterios, planes de estudio, programas, metodologías y procesos que contribuyen a la formación integral y a la construcción de la identidad cultural nacional, regional y local, e incluyendo también los recursos humanos, académicos y físicos necesarios para poner en práctica las políticas y llevar a cabo el proyecto educativo institucional.

En este orden, subyace la necesidad de conocer el cómo contribuir a la formación integral de los estudiantes a través del currículo como tal. Puesto que, no tan solamente se trata de enseñar conocimientos académicos, sino también en fomentar, desarrollar y potenciar habilidades emocionales, sociales y físicas. Del mismo modo, el currículo busca construir la identidad cultural de los educandos, ayudándolos a comprender y valorar su cultura nacional, regional y local.

En concordancia con lo anterior, para llevar a cabo todo esto, se necesita contar con recursos humanos, como profesores y administradores, así como recursos académicos y físicos, como materiales didácticos e instalaciones adecuadas. Este conjunto de recursos y prácticas permite implementar las políticas educativas y realizar el proyecto educativo de cada institución. No obstante, conocer qué es el currículo y entender sus componentes es importante porque permite apreciar cómo se estructura y organiza la educación. Saberlo ayuda a comprender las razones detrás de lo que se enseña y cómo se enseña, lo cual es fundamental para evaluar y mejorar el sistema educativo y por supuesto la democracia, asegurando que todos los estudiantes reciban una educación completa y de calidad.

En este punto, cabe señalar que el docente juega un papel fundamental en el desarrollo del currículo y sobre todo en la formación integral de los educandos, puesto que, es el docente quien está inmerso en la realidad operante de la Institución Educativa, observando participativamente, conociendo el contexto social, la cultura y demás aspectos importantes que motivan y rodean al estudiante. El docente tiene la posibilidad de ejercer su rol de investigador para adentrarse en los intereses culturales y sociales de los educandos para materializar el currículo como tal, en este

orden de ideas, el currículo se adapta a la cultura latente dentro y alrededor de la escuela.

En este mismo sentido, el currículo se adapta para asegurar que la educación sea inclusiva, respondiendo a la diversidad y necesidades de todos los estudiantes. Este proceso es indispensable porque permite que cada educando, independientemente de sus capacidades, origen cultural o contexto social, reciba una educación que le permita desarrollarse plenamente. La adaptación del currículo implica modificar y ajustar los criterios, planes de estudio, metodologías y recursos educativos para atender las realidades específicas de cada comunidad educativa. Esto es relevante porque un currículo estandarizado puede no ser efectivo para todos, y las particularidades de los estudiantes requieren un enfoque flexible que les brinde igualdad de oportunidades para aprender y crecer (Cataño et al., 2020).

Por otra parte, cabe resaltar que el currículo se adapta a las necesidades educativas y que la formación integral del educando es una prioridad. En consecuencia, tanto la formación en valores como en pensamiento crítico es fundamental para construir ciudadanía consciente de la realidad con la que conviven en sus comunidades. Así, Massip & Santisteban (2020) exponen sobre la educación para la participación democrática, atendiendo que la democracia es la satisfacción de aquellas necesidades inherentes al contexto inmediato donde se desarrolla. Dichos autores abarcan una variedad de enfoques y perspectivas ideológicas que se relacionan con diferentes discursos y prácticas en torno a la Educación Democrática. Cada uno de estos enfoques presenta su propia interpretación y énfasis en aspectos específicos de la democracia. En primer lugar, el enfoque *elitista*, que se centra en una educación diferenciada según el rol social de las personas y colectivos, donde se considera que las élites culturales e intelectuales son líderes naturales de la sociedad, sobre esto Guzmán Contreras (2021) afirma que deben recibir una educación privilegiada en comparación con el resto de la población.

Por otro lado, el enfoque liberal que describe Massip & Santisteban (2020) valora la libertad como el principal valor democrático, buscando formar ciudadanos racionales y responsables que

conozcan las instituciones, valores democráticos y derechos, promoviendo así el pensamiento crítico. Esto último, en la sociedad contemporánea, el pensamiento crítico emerge como una destreza fundamental para el crecimiento completo de los individuos, especialmente en el ámbito educativo. Se distingue por su capacidad de examinar y valorar la información de forma reflexiva, así como por su habilidad para concebir soluciones innovadoras ante los retos que se presentan tanto en el contexto educativo como en otros ámbitos. Desde una perspectiva interdisciplinaria, se entiende que el pensamiento crítico es un fenómeno de múltiples facetas, lo que implica que su desarrollo no puede ser abordado de manera aislada (Ilbay Guaña, 2024).

Contrastando con esto, el *enfoque neoliberal* equipara la democracia con la economía de mercado, fomentando la competición entre individuos y considerando a los ciudadanos como consumidores racionales que buscan hacer prevalecer sus intereses privados (Massip & Santisteban, 2020). Por su parte, el enfoque *deliberativo* propone un espacio público donde toda la ciudadanía pueda exponer y debatir en condiciones de igualdad, destacando la importancia de la comunicación, el razonamiento y la inclusión en la toma de decisiones públicas. Además, el enfoque *multicultural* prioriza el respeto por la diversidad y la pluralidad, renunciando a visiones universalistas y promoviendo un currículum educativo que cuestione el eurocentrismo y valore las diferentes formas de ser.

De la misma manera, el enfoque *participativo* enfatiza la participación como elemento fundamental de la democracia, entendiendo la ciudadanía en el marco de la vida asociativa y promoviendo la acción y la intervención social. Finalmente, el enfoque *crítico* se centra en la igualdad y la transformación social, abogando por una educación que garantice oportunidades equitativas para todos los individuos y que luche contra los mecanismos de poder y opresión que generan desigualdad. A partir de lo anterior, la educación para la participación democrática implica no solo la adquisición de conocimientos sobre instituciones y valores democráticos, sino también el desarrollo de habilidades críticas, el fomento de la participación activa en

la esfera pública y el compromiso con la transformación social hacia una sociedad más justa e igualitaria. Es por ello que, la preocupación por fortalecer la democracia en la sociedad contemporánea ha desafiado a la escuela a redefinir su papel en la educación histórica y la formación ciudadana. Como respuesta, se han propuesto iniciativas legislativas que buscan promover una educación más democrática. Esto ha generado la necesidad de crear nuevas narrativas en los entornos educativos, enfocadas en inculcar valores como el compromiso democrático, la apreciación de la diversidad cultural y la búsqueda de justicia social, dejando atrás discursos autoritarios y excluyentes del pasado.

Esfera de la educación en el núcleo de la sociedad

En el inicio de este artículo, se indicó que la familia es el primer escenario de socialización de una persona, por ende, la formación en valores se da primeramente en la interacción que genera la misma dinámica del hogar, en otras palabras, la familia predispone una serie de valores en sus integrantes para reflejarlos a priori en otros escenarios de socialización.

Es por ello, que la familia puede ser considerada el núcleo de la sociedad, lo que suceda en la familia se reproduce en una esfera de interacción superior, en este sentido, la esfera de la educación, desde la perspectiva de Añorga (2020), es aquella en la que se evidencia la interrelación entre la Pedagogía, las Ciencias de la Educación y la Educación Avanzada, exponiendo que la Pedagogía busca resolver problemas complejos de la educación de la personalidad que priori fomentan el progreso social, en este punto Ceballos López (2020) aporta en su investigación utilizando el *Modelo de los cinco grandes rasgos (OCEAN)* exponiendo que existen unos factores de la personalidad que inciden en la forma de pensar, sentir y comportarse (ver Tabla 1).

Tabla 1
Modelo de los cinco grandes rasgos

Rasgo	Alto	Bajo
Apertura a la experiencia (O)	Curiosos, imaginativos, receptivos a nuevas ideas y experiencias. Disfrutan de la variedad, el aprendizaje y el cambio.	Tradicionales, convencionales. Prefieren la rutina y la familiaridad, reacios a probar cosas nuevas.
Conciencia (C)	Organizados, responsables, confiables. Gestionan eficientemente su tiempo y recursos.	Desorganizados, descuidados, poco confiables. Dificultad para cumplir con obligaciones y seguir planes.
Extraversión (E)	Sociables, energéticos, asertivos. Disfrutan de la compañía de otros y situaciones sociales.	Reservados, tranquilos, reflexivos. Prefieren la soledad o pequeños grupos de personas conocidas.
Amabilidad (A)	Cooperativos, considerados, confiables. Se preocupan por los demás y buscan llevarse bien con todos.	Competitivos, críticos, desconsiderados. Priorizan sus propios intereses, dificultad para mantener relaciones cercanas.
Neuroticismo (N)	Ansiosos, irritables, emocionales. Experimentan emociones negativas con frecuencia, dificultad para lidiar con el estrés.	Tranquilos, estables, resilientes. Manejan bien el estrés, se recuperan rápidamente de contratiempos.

Nota. Elaboración a partir de los planteamientos de Ceballos López (2020)

En concordancia con lo anterior, un estudiante con alto nivel en el rasgo de la apertura a la experiencia, se le puede facilitar su adaptación a diferentes metodologías de enseñanza y propiciando un mayor rendimiento en áreas como ciencias, artes y humanidades. Por otro lado, la conciencia, puede contribuir a mantener hábitos de estudio efectivos y a cumplir con las obligaciones académicas de manera puntual, lo que se traduce en un mejor desempeño académico. Asimismo, la extraversión, puede influir en la preferencia por actividades colaborativas en el aula y en el desarrollo de habilidades comunicativas. Del mismo modo, la amabilidad, genera un ambiente de aprendizaje más positivo y propicio para el trabajo en equipo. Por último, el neuroticismo, puede incidir en la capacidad del estudiante para manejar el estrés y concentrarse en sus estudios, influyendo así en su desempeño académico y bienestar general.

Cabe señalar, que estos rasgos son continuos, no categorías. Cada persona tiene un nivel diferente de cada uno de los cinco grandes rasgos. Además, estos rasgos no son fijos e inmutables. Pueden cambiar a lo largo de la vida debido a experiencias, relaciones y otras interacciones con esferas de la sociedad.

En lo que compete al rol de la familia en el desarrollo de estos rasgos es fundamental, puesto que, mediante la promoción de experiencias enriquecedoras, la enseñanza de valores como la responsabilidad y la empatía, y la creación de un ambiente familiar seguro y de apoyo, los padres pueden contribuir significativamente al desarrollo integral de sus hijos. En este orden de ideas, resulta relevante reconocer la singularidad de cada individuo y proporcionar el apoyo necesario para que pueda alcanzar su máximo potencial académico y personal. La coherencia de lo anterior, también está en la formación que tienen las propias familias y su nivel de consciencia para reconocer estrategias y métodos que se puedan interrelacionar con la formación académica del estudiante. Es un reto que las familias enseñen a través de la misma interacción, relaciones y lazos familiares al tiempo que reconozcan que su ambiente (hogar) es el núcleo de la sociedad.

Por otra parte, sin dejar desapercibida la perspectiva de Añorga (2020) en relación con la variable de Ciencias de la Educación y Ciencias avanzadas, es importante resaltar que esta se nutre del conocimiento universal y se basa en la práctica y la investigación para desarrollar competencias humanas y profesionales. Si bien, la familia juega un papel indispensable en el desarrollo integral del estudiante como ser humano y/o ciudadano, el conocimiento que se aprehende en el proceso de interacción dentro de la esfera educativa le permitirá enfrentar retos en otras esferas de la sociedad, tales como la esfera laboral, política, social, entre muchas otras. De esta manera, Carranza (2021) indica que La creatividad es fundamental para el desarrollo humano, el aprendizaje y el rendimiento académico (Chacón, 2011; Ramírez, 2014). Es una competencia esencial para los ciudadanos del siglo XXI y para acceder al mercado laboral (Akpur, 2020; Bezanilla et al., 2018). Fomentar el pensamiento creativo es vital frente a los desafíos complejos del rápido avance tecnológico y los movimientos sociales (Lestari & Sumarti, 2018).

En este mismo sentido, adentrándose más a la concepción de esfera, en palabras Martínez et al. (2023) la esfera de la educación hace referencia al ámbito en el cual se desarrolla el aprendizaje y la formación de individuos como ciudadanos activos y críticos. Esta esfera incluye no solo las instituciones educativas formales como escuelas y universidades, sino también otros espacios donde se da la participación social y política, como los consejos de infancia y juventud, el municipio y por supuesto la familia. Según las apreciaciones de Martínez et al. (2023) la esfera educativa promueve la formación de ciudadanos capaces de participar activamente en la democracia. Se enfatiza la necesidad de que la educación promueva una participación real y significativa, más allá de la mera consulta o el cumplimiento formal. Por lo tanto, la educación debe ser un motor para la transformación social, permitiendo a los individuos cuestionar, resistir y superar las limitaciones y desigualdades impuestas por la sociedad.

Ahora bien, la familia según Martínez et al. (2023) es uno de los primeros y más influyentes espacios donde los individuos comienzan a aprender sobre participación, valores democráticos y ciudadanía, siendo las dinámicas familiares el reflejo y enseñanza de relaciones de poder más horizontales y democráticas. La participación dentro de la familia puede ser un ejemplo temprano de cómo se pueden estructurar las relaciones sociales basadas en el respeto, la comunicación y la cooperación. Además, la familia propicia los valores y principios aprendidos en otros ámbitos educativos. Esto incluye fomentar el pensamiento crítico, la gestión de emociones y el compromiso con objetivos compartidos.

El reto de la participación de la familia en la educación

La participación de la familia en el ámbito educativo ha sido reconocida como un factor determinante para el éxito académico y el desarrollo integral de los estudiantes. En este punto del artículo es necesario conocer la educación integral como tal que desde el punto de vista de Montalvo Cárdenas (2023) el cual realiza un estudio alrededor del enfoque de Zubiría Samper, lo define precisamente como un enfoque educativo que busca desarrollar al individuo en su totalidad, considerando no solo el aspecto aca-

démico, sino también los valores morales, la capacidad crítica, la socialización y las habilidades emocionales, es decir, se busca el desarrollo integral. Este concepto se deriva de varias perspectivas y definiciones presentadas por diferentes pensadores a lo largo de la historia, quienes coinciden en la necesidad de formar a las personas de manera holística (Montalvo Cárdenas, 2023).

Asimismo, el informe de Delors (1996) a la UNESCO citado en Montalvo Cárdenas (2023) resalta la importancia de una educación que abarque cuatro pilares fundamentales, el primero es *aprender a vivir juntos* que promover la integración y la comprensión mutua, fomentando relaciones pacíficas y respetuosas. El segundo es *aprender a conocer*, que implica adquirir conocimientos y mantener un aprendizaje continuo. El tercero es *aprender a hacer* que permita desarrollar competencias prácticas y habilidades para el trabajo en equipo y el cuarto, es *aprender a ser* donde se cultiva la autonomía, la capacidad de juicio y la responsabilidad personal. Estos elementos encuadran una visión de la educación que no se limita a la transmisión de conocimientos técnicos o académicos, sino que también incluye el desarrollo de competencias sociales, emocionales y éticas, preparando a los individuos para enfrentar los retos del siglo XXI de manera integral y equilibrada.

Cerrando el paréntesis, es relevante mencionar que numerosos estudios han explorado la influencia positiva del involucramiento parental en la motivación, el comportamiento y el rendimiento de los educandos (Renta et al., 2019; Aquino, 2021). Sin embargo, lograr una participación activa y efectiva de las familias en el contexto escolar puede representar un desafío para las instituciones educativas. De esta forma, algunas investigaciones han buscado evaluar la relación entre la participación parental y el rendimiento académico, identificando dimensiones clave como las conductas guiadas, el desempeño asistido, la solución de problemas, las actividades conjuntas, los modelados y los medios (Aquino, 2021). Estos hallazgos sugieren que estrategias de intervención centradas en la participación activa de los padres pueden mejorar la formación integral de los estudiantes.

Además, estudios como el de Guerrero et al. (2021) han explorado la participación de las familias en las experiencias de aprendizaje de los estudiantes, resaltando la importancia de la comunicación bidireccional entre familias y docentes, así como la corresponsabilidad educativa. Se ha identificado la necesidad de que las familias asuman un rol protagónico en el acompañamiento académico y emocional de los educandos.

Del mismo modo, no está de más mencionar que a partir de la pandemia por el Covid-19 en el 2020, el concepto de corresponsabilidad se materializó con solvencia en las familias, puesto que, la corresponsabilidad familiar es una relación ineludible en el ámbito escolar, propicia para el desarrollo de actitudes, gustos, emociones y comportamientos en los estudiantes. Esta relación ayuda a que los estudiantes desarrollen empatía hacia el entorno escolar, facilitando su aprendizaje (Arévalo Morales, 2021). Asimismo, Arévalo Morales (2021) sugiere que las instituciones educativas deben incluir en sus planes de intervención programas que promuevan la participación conjunta de la escuela y la familia. Este compromiso debe basarse en la sensibilización y valoración de los cambios en las familias, destacando su importancia en la formación académica e individual de los estudiantes.

En concordancia con lo anterior, investigaciones como la de Cotrina (2022) y Murillo (2020) han propuesto programas e intervenciones para promover la participación de los padres de familia en el aprendizaje de los estudiantes, resaltando la importancia de diseñar estrategias inclusivas y adaptadas a las necesidades y realidades de cada contexto educativo.

Igualmente, autores como Marcelo (2022) y Castañeda et al. (2021) han abordado la relación entre la participación escolar parental y el logro del aprendizaje, así como las prácticas parentales favorecedoras de la salud mental y la permanencia escolar, respectivamente. Estos estudios refuerzan la noción de que la integración de la familia en el proceso educativo es fundamental para el éxito académico y el bienestar de los estudiantes.

Es por ello que, el apoyo educativo desde el hogar, según lo señalado por Sánchez y Reyes (2023), comprende una serie de

acciones que los padres o cuidadores llevan a cabo para respaldar el proceso de aprendizaje y el rendimiento académico de sus hijos desde el entorno familiar. Estas actividades abarcan desde ayudar con las tareas escolares hasta proporcionar recursos y materiales, así como fomentar hábitos de estudio. En contraste, la participación democrática, también identificada por Sánchez y Reyes (2023), implica la involucración activa de los padres en la toma de decisiones y la gestión de la institución educativa. Esto se logra a través de canales formales como las asociaciones de padres o los consejos escolares, permitiéndoles influir en aspectos relacionados con la educación de sus hijos.

Por otro lado, el acompañamiento académico y emocional, como destacan Guerrero et al. (2021), resalta el papel esencial de las familias en brindar apoyo tanto afectivo como académico a los estudiantes. Esto implica no solo seguir de cerca su desempeño académico, sino también proporcionar motivación y atención a sus necesidades socioemocionales durante todo su recorrido educativo.

Conclusiones

La revisión bibliográfica presentada en este artículo arroja luz sobre diversos aspectos relacionados con la participación de la familia en la educación y su impacto en el desarrollo integral de los estudiantes. En primer lugar, se analiza la relación entre la esfera pública y la formación de la opinión pública en una sociedad democrática, actuando como puente entre la sociedad y el Estado (Prieto & Fernández, 2020). Presenta diferentes enfoques ideológicos sobre la educación para la participación democrática, destacando la importancia del pensamiento crítico, el debate público y el respeto por la diversidad (Massip & Santisteban, 2020; Ilbay Guaña, 2024). Además, enfatiza el rol de la educación en promover la participación ciudadana y la transformación social, formando individuos comprometidos con la acción e intervención social (Massip & Santisteban, 2020).

A continuación se presenta una redacción en prosa de las conclusiones sobre el currículo, citando en formato APA las ideas extraídas del documento:

El currículo es concebido como el conjunto integral de criterios, planes de estudio, programas, metodologías y procesos que contribuyen a la formación holística del estudiante, incluyendo no solo los aspectos académicos, sino también los recursos humanos, académicos y físicos necesarios para llevarlo a cabo (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 2024). Su enfoque trasciende la mera transmisión de conocimientos técnicos, pues busca construir la identidad cultural de los educandos, ayudándolos a comprender y valorar su cultura nacional, regional y local (MEN, 2024).

En este sentido, el docente desempeña un rol fundamental, ya que al estar inmerso en la realidad operante de la institución educativa, puede adaptar el currículo a la cultura y contexto de los estudiantes (Cataño et al., 2020). Esta adaptación curricular es indispensable, pues permite que cada educando, independientemente de sus capacidades, origen cultural o contexto social, reciba una educación inclusiva que responda a sus necesidades específicas (Cataño et al., 2020). Implica modificar y ajustar los criterios, planes de estudio, metodologías y recursos educativos para atender las realidades de cada comunidad educativa (Cataño et al., 2020).

El currículo apunta al desarrollo integral del individuo, preparándolo para enfrentar los retos del siglo XXI de manera holística, abarcando aspectos académicos, valores morales, capacidad crítica, socialización y habilidades emocionales (Montalvo Cárdenas, 2023; Delors, 1996 citado en Montalvo Cárdenas, 2023). Esta visión de la educación como un proceso multidimensional y contextualizado es fundamental para alcanzar el bienestar y el éxito académico de los estudiantes.

Se sugiere que la preocupación por fortalecer la democracia ha llevado a la necesidad de redefinir el papel de la escuela, creando nuevas narrativas educativas que inculquen valores democráticos, apreciación de la diversidad y búsqueda de justicia social, dejando atrás discursos autoritarios y excluyentes. Esto implica una transformación en los contenidos y enfoques pedagógicos para promover una educación más inclusiva, crítica y orientada hacia la formación de ciudadanos activos y comprometidos con los principios democráticos (Guzmán Contreras, 2021).

También, se destaca la importancia de la familia como núcleo fundamental de la sociedad y su influencia en esferas superiores de interacción, particularmente en la esfera de la educación (Añorga, 2020; Martínez et al., 2023). Se infiere que las dinámicas familiares y los valores promovidos en el hogar tienen un efecto directo en la formación de ciudadanos activos, críticos y comprometidos con la participación democrática. Tal como sugieren Martínez et al. (2023), la familia puede ser el primer espacio donde se aprenden principios de respeto, comunicación y cooperación, los cuales son esenciales para la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

Otro aspecto relevante es la influencia de la familia en el desarrollo de rasgos de personalidad y habilidades socioemocionales de los estudiantes. Ceballos López (2020) introduce el Modelo de los Cinco Grandes Rasgos (OCEAN), donde se puede inferir que factores como la apertura a la experiencia, la conciencia, la extraversión, la amabilidad y el neuroticismo pueden ser moldeados, en gran medida, por las experiencias y el ambiente familiar. Esto, a su vez, puede impactar directamente en el rendimiento académico, la motivación y el comportamiento de los estudiantes (Renta et al., 2019; Aquino, 2021).

En cuanto a las tipologías de participación de la familia en la educación, se identifican tres roles principales: el apoyo educativo desde el hogar, la participación democrática y el acompañamiento académico y emocional (Sánchez y Reyes, 2023; Guerrero et al., 2021). Se infiere que una participación activa en estas tres dimensiones puede contribuir significativamente al éxito académico y al bienestar general de los estudiantes. Sin embargo, lograr una participación efectiva puede ser un desafío para las instituciones educativas, por lo que se requieren estrategias inclusivas y adaptadas a las necesidades de cada contexto (Cotrina, 2022; Murillo, 2020).

Del mismo modo, se analiza la importancia de la educación integral, que busca desarrollar al individuo de manera holística, abarcando aspectos académicos, valores morales, capacidad crítica, socialización y habilidades emocionales (Montalvo Cárdenas, 2023; Delors, 1996). Se infiere que la familia desempeña

un papel fundamental en la promoción de experiencias enriquecedoras y en la creación de un ambiente de apoyo que permita el desarrollo óptimo de los estudiantes en todas estas áreas.

Por último, es importante mencionar el impacto de la pandemia por COVID-19 en la corresponsabilidad educativa (Arévalo Morales, 2021). Se infiere que esta situación sin precedentes ha resaltado la importancia de una participación conjunta de la escuela y la familia, basada en la sensibilización, la valoración de los cambios en las familias y la adaptación a las nuevas realidades educativas.

La discusión presentada permite argumentar que la participación de la familia en la educación es un factor multidimensional y complejo, que requiere de un abordaje integral y contextualizado. Las estrategias y programas diseñados para promover esta participación deben considerar las diversas tipologías, los rasgos de personalidad, las habilidades socioemocionales y la importancia de una educación integral, todo ello enmarcado en un contexto de corresponsabilidad y adaptación a las realidades cambiantes.

Bibliografía

- Añorga MJA. (2020) Lo increíble de los comportamientos humanos, la pedagogía, las Ciencias de la educación y la Educación Avanzada. Cuba y Salud. 2020;15(2):53-59. Recuperado de: <https://www.medigraphic.com/pdfs/cubaysalud/pcs-2020/pcs202i.pdf>
- Aquino, L. R. (2021). Participación parental y rendimiento académico de los niños y niñas de las instituciones educativas del nivel inicial de Tucuma, Tayacaja, Huancavelica. [Tesis de especialización, Universidad Nacional de Huancavelica]. Recuperado de: <https://apirepositorio.unh.edu.pe/server/api/core/bitstreams/a11479f2-9bf8-40bc-9ceb-fd93c8b66c1d/content>
- Carranza, M. (2021). Pensamiento creativo: un estudio holístico en la educación. Revista Innova Educación, 3(4), 123-132. Recuperado de: <https://revistainnovaeducacion.com/index.php/rie/article/view/384/366>

- Castañeda, A. E., Ávila, L. C, y Giraldo, E. J. (2021). Prácticas parentales favorecedoras de la salud mental y permanencia escolar, a propósito del Covid. *Revista Cuarzo*, 27(2), 31-38. Recuperado de: <https://doi.org/10.26752/cuarzo.v27.n2.627>
- Cataño, C., Monsalve, K., & Vásquez, L. (2020). Prácticas pedagógicas y currículo como ejes generadores para la educación inclusiva. *Revista Boletín Redipe*, 9(12), 59-67.
- Ceballos López, H. D. J. (2020). Fundamentos teóricos que sustentan un protocolo de investigación para el abordaje de factores de personalidad y su incidencia en el bajo rendimiento académico de estudiantes de segundo semestre de la Licenciatura en Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional no. 123, Iguala, Guerrero. *Dilemas contemporáneos: educación, política y valores*, 8(SPE5). Recuperado de: <https://www.scielo.org.mx/pdf/dilemas/v8nspe5/2007-7890-dilemas-8-spe5-00025.pdf>
- Cotrina, N. (2022). Programa de intervención para participación de padres de familia en el aprendizaje de los estudiantes de una institución educativa de San Martín. [Tesis de Maestría, Universidad San Ignacio de Loyola]. Recuperado de: <https://repositorio.usil.edu.pe/server/api/core/bitstreams/6f94ca21-c2fd-4562-b703-687ecff4f1fa/content>
- Figueroa, W. I., & Calderón, E. L. (2022). Educación para la ciudadanía global. *Acta Scientiarum. Education*, 44. Recuperado de: <http://educa.fcc.org.br/pdf/actaeduc/v44/2178-5201-ase-duc-44-e60717.pdf>
- Giménez, T. V., & Ortuño, E. S. (2022). Los derechos de la naturaleza y la ciudadanía: el caso del Mar Menor. *Revista Murciana de Antropología*, (29), 15-26. Recuperado de: <https://revistas.um.es/rmu/article/view/524761/333281>
- Guerrero, D. M., Gutierrez, E. M., y Quispe, A. (2021). La participación de la familia en las experiencias de aprendizaje de estudiantes del nivel primaria en una institución educativa pública de Pueblo Libre en un contexto de educación a distancia. [Tesis de pregrado, Pontifica Universidad Católica de

- Perú]. Recuperado de: <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/19167>
- Guzmán Contreras, P. (2021). Valor formativo de la historia en la escuela: su estudio a través del código disciplinar. *Revista Reflexión e Investigación Educativa*, 3(2), 139-149. Recuperado de: <https://revistas.ubiobio.cl/index.php/REINED/article/view/4910/4067>
- Ilbay Guaña, E. L. (2024). La importancia del pensamiento crítico y la resolución de problemas en la educación contemporánea. *Revista Científica Kosmos*, 3(1), 4-18. Recuperado de: <https://editorialinnova.com/index.php/rck/article/view/50/50>
- Massip Sabater, M., & Santisteban Fernández, A. (2020). La educación para la ciudadanía democrática en Europa. *Revista Espaço do Currículo*, 13(2). Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Antoni-Santisteban/publication/343750823_LA_EDUCACION_PARA_LA_CIUADANIA_DEMOCRATICA_EN_EUROPA/links/5f43aaba6fdcccc43f51b13/LA-EDUCACION-PARA-LA-CIUADANIA-DEMOCRATICA-EN-EUROPA.pdf
- Marcelo, M. C. (2022). Participación escolar parental y logro del aprendizaje de los estudiantes de primaria de la Institución Educativa Jesús Sacramentado Cieneguilla, 2021. [Tesis de Maestría, Universidad César Vallejo]. Recuperado de: <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/85340>
- Martínez, M., Esteban, M., & Oraison, M. (2023). Educación, esferas de participación y ciudadanía. *Bordón: Revista de pedagogía*, 75(2), 11-25. [Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9006186.pdf](https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9006186.pdf)
- Ministerio de Educación Nacional (2024/06/11). Qué es el currículo. Recuperado de: <https://www.mineducacion.gov.co/1621/article-79413.html#:~:text=Curr%C3%ADculo%20es%20el%20conjunto%20de,las%20pol%C3%ADticas%20y%20llevar%20a>
- Montalvo Cárdenas, N. A. (2021). La educación integral en el enfoque de Julián De Zubiría Samper. [Tesis doctoral, Universi-

dad Peruana Unión]. Recuperado de: https://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12840/4676/Nidia_Tesis_Doctor_2021.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Montero Alcaide, A. (2021). Currículo y autonomía pedagógica. Enseñanzas mínimas, comunes y currículo básico. REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 19 (2), 23-36. Recuperado de: <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/136751/39435.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Morales, M. J. A., Valenzuela, M. A. V., & Camacho, L. A. R. (2021). La pandemia y sus efectos en la corresponsabilidad educativa con estudiantes de inclusión en el ITGSR. Experiencias investigativas y significativas, 7(7). Recuperado de: <https://revistaeis.iejuliussieber.edu.co/index.php/Exp-inv/article/view/36/35>

Murillo Pérez, A. (2020). Implementación de herramientas virtuales para el desarrollo de escuelas de padres y el fortalecimiento de la comunicación entre la familia y la escuela del liceo Isabel la Católica. [Tesis de Maestría, Universidad de Santander UDES]. Recuperado de: <https://repositorio.udes.edu.co/handle/20.500.11999/7178>

Prieto-Andrés, A., & Fernández-Romero, C. (2020). Medios de comunicación y esfera pública: el caso del tratamiento por laprensa española de las políticas públicas en torno a la ley de extranjería. Recuperado de: <https://repositorio.usj.es/bitstream/123456789/404/1/Medios%20de%20comunicaci%C3%B3n%20y%20esfera%20p%C3%BAblica.pdf>

Ramil, R. V., & Ucha, Á. S. P. (2020). Temas transversales, ciudadanía y educación en valores: de la LOGSE (1990) a la LOMLOE (2020). Innovación educativa, (30), 113-125. Recuperado de: <https://revistas.usc.gal/index.php/ie/article/view/7092>

Renta, A., Aubert, A., y Tierno-García, J. M. (2019). Influencia de la formación de familiares en la motivación del alumnado en riesgo de exclusión social. Revista mexicana de investigación educativa, 24(81), 481-505. Recuperado de: <https://www.>

scielo.org.mx/pdf/rmie/v24n81/1405-6666-rmie-24-81-481.pdf

Sánchez, A., y Reyes, F. (2023). Construcción y validación de una escala de participación familiar en la educación. *Revista Calidad en la Educación*, (59). Recuperado de: <https://doi.org/10.31619/caledu.n59.1365>